



Impactos ambiental y social de la ropa y calzado.

Un grupo de miembros de la [SAC](#) desarrollaron el índice Higg con el objetivo de medir de una forma mucho más detallada los impactos integrales ambientales y sociales de la ropa y calzado de la industria actual. Para crear este índice, se basaron en varias herramientas de evaluación creadas anteriormente por otras entidades: Eco Index de la Asociación de la Industria al aire libre y la herramienta de diseño de ropa ambiental de Nike.

El índice Higg fue diseñado para identificar la sostenibilidad tanto de la ropa como del calzado. Para hacerlo, esta herramienta utiliza diferentes mediciones de resultados que se dividen en distintas categorías: uso y calidad del agua, energía consumida y gas de efecto invernadero, creación de residuos, utilización de productos químicos y toxicidad. Mediante la medición de todas estas variantes, el índice indica si ese producto es más o menos sostenible, y qué debería cambiar para ser más respetuoso con el medio ambiente.

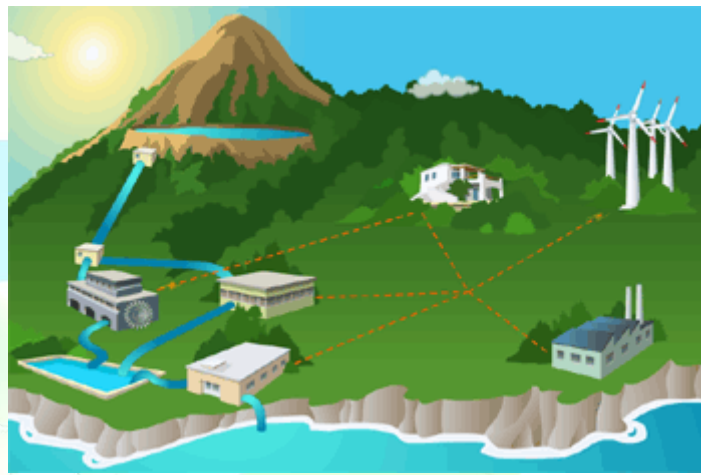


La Eurocámara aprueba una nueva legislación para promover la economía circular

El Pleno del [Parlamento Europeo](#) ha aprobado el 19 de abril el paquete legislativo sobre economía circular (“Waste package”) que modifica las directivas de vertederos, residuos, envases y aparatos eléctricos y electrónicos.

Entre los objetivos de la nueva legislación se contempla, a nivel europeo, alcanzar el 65% de reciclaje en el año 2035, alcanzar el 70% de reciclaje de empaquetado para el año 2030 (el 55% del plástico, el 30% de la madera, 80% de los metales, 60% de aluminio, 75% del vidrio y el 85% del papel y el cartón para el año 2030).

Además, la normativa también prevé reducir el desperdicio alimentario al 50% en 2050, así como que tan solo el 10% de los residuos municipales terminen en vertederos. Otro de los puntos que contempla es, a partir del 21 de diciembre de 2024, la responsabilidad obligatoria del productor en baterías, vehículos y acumuladores y, por primera vez, de su empaquetado.



El Hierro, la isla sostenible

Cinco aerogeneradores, dos depósitos de agua, cuatro turbinas hidráulicas y una central de bombeo conforman el experimento renovable que arrancó en 2014 en la isla. [La clave](#) de este proyecto de 82 millones de euros está en combinar la rebeldía del viento con la docilidad del agua estancada y así atajar el punto débil de las energías renovables: el almacenamiento.

“Una parte de la energía que produce el parque eólico va directamente a los clientes y otra a unas bombas que suben agua desde un depósito inferior casi al nivel del mar a uno superior a una cota de 700 metros”, explica Juan Pedro Sánchez, consejero delegado de la central. Cuando no hay viento, se genera electricidad con el salto de agua de un embalse a otro. Gracias a este sistema, el pasado febrero la isla cumplió un hito: logró abastecerse durante 18 días seguidos con [energía 100% renovable](#).

Puedes contactar conmigo por correo o redes sociales, gracias.

